

LA ENTROPÍA LITERARIA EN FUNCIÓN DE LA INTERTEXTUALIDAD: UNA AMPLIACIÓN DE LAS FÓRMULAS DE KOLMOGOROV-LOTMAN

LITERARY ENTROPY BASED ON INTERTEXTUALITY:
AN ENLARGEMENT OF KOMOGOROV-LOTMAN FORMULAE

Jorge ARROITA

Universidad de Salamanca

jorgegfa@usal.es

Resumen: Este artículo busca ampliar las fórmulas de Kolmogorov-Lotman para la entropía en los textos literarios, quienes la valoran en función de *capacidad semántica* y *flexibilidad del lenguaje*, añadiendo un tercer miembro a la ecuación: la *referencialidad intertextual*, mecanismo literario esencial capaz de generar entropía, siempre que sea predispuesto por el autor y detectado por el lector. Para desarrollar este aspecto, entendiéndolo como una condensación informativa de la referencia inscrita, serán considerados factores intrínsecos como el grado de transformación implícita-explicita en la vertiente escritural, y en la vertiente receptiva, la interferencia contextual y las variaciones hermenéuticas del lector, así como la *competencia* y *supercompetencia* del mismo. En función de estas magnitudes, se llegará a diferentes tendencias entrópicas según la aproximación de dichos valores a la unidad o nulidad, resultando en determinados procesos, tanto escriturales como hermenéuticos.

Palabras clave: Entropía. Intertextualidad. Semiótica. Recepción. Hermenéutica.

Abstract: This article seeks to extend the Kolmogorov-Lotman formulae for the entropy in literary texts, who value it based on *semantic capacity* and *linguistic flexibility*, adding a third member to the equation: *intertextual referentiality*, an essential literary mechanism capable of generating entropy, as long as it is predisposed by the author and detected by the reader. To develop this notion, understanding it as an informational condensation of the reference inscribed, certain intrinsic factors will be considered, as the degree of explicit-implicit transformation on the writing side, and in the receptive one, contextual interferences and reader's hermeneutic variations, as well as their *competence* and *supercompetence*. Depending on these magnitudes, different entropic tendencies will be attained according to the approach of these values to unity or nullity, resulting in certain processes, both scriptural and hermeneutic ones.

Keywords: Entropy. Intertextuality. Semiotics. Reception. Hermeneutics.

Entropía y lenguaje literario

La entropía suele ser popularmente interpretada como desorden, pero esto no es del todo cierto, pues desde un punto de vista físico o de un ordenador que quiera compilar información, una mayor cantidad diferencial de información —pues la entropía termodinámica se define por la cantidad de microestados informativamente extraíbles desde determinados macroestados de equilibrio— comporta un mayor grado de orden, aunque desde la perspectiva epistémica del ser humano esto pueda no parecer así. Como mucho, la acepción más acertada sería que a mayor entropía tenemos más heterogeneidad compositiva o informativa, y a menor entropía más homogeneidad. En todo caso, lo que debemos tener claro desde una perspectiva gnoseológica, tanto para la entropía termodinámica como para la lingüística, es que a mayor concreción informativa extraíble más reducimos la entropía y tenemos más certidumbre receptiva, mientras que a mayor indeterminación o condensación informativa hay más entropía y mayor incertidumbre.

Este concepto, cuya génesis se encuentra en la física termodinámica, ha sido utilizado posteriormente en las teorías de la información y la cibernética, siendo inaugurado por Claude Shannon en «A Mathematical Theory of Communication» (1948), como medida de la certidumbre y grados de información extraíbles desde una fuente o sistema dado: cuanta más entropía habrá más heterogeneidad informativa no sintetizada y más incertidumbre receptiva; y cuanta menos entropía más certidumbre y más capacidad sintetizadora por parte del receptor. La cuestión de los sistemas cerrados o abiertos aplica igualmente sobre la entropía informativa: a pesar de que Shannon considerara la recepción, solo la valora en función de cómo determinan ciertos signos que ese receptor pueda extraer más o menos información. A esto habría que añadir que dicho receptor puede, de hecho, procesar receptivamente el sistema cerrado y estático de un texto y re-abrirlo mediante su interpretación hermenéutica, pudiendo tanto aumentar como disminuir retroactivamente la entropía antes predeterminada por tales signos según ciertos valores específicos. En este sentido: «primero, una señal admite ciertos sentidos y excluye otros; y, segundo, el receptor atribuye a la señal aquel de los sentidos admitidos que es más favorecido por las circunstancias» (Prieto, 1977: 114).

Aplicado esto a los textos literarios, la entropía informativa responde a un sistema abierto que no tiene por qué tender a mayor entropía *per se* —gracias a la figura del lector—, sino que esta dependería de la disposición textual predeterminada por el autor y la competencia del lector a través de su acción hermenéutica particular. En palabras de Yuri Lotman, quien recoge los conceptos y definiciones de Kolmogorov y los redefine en su *Estructura del texto artístico* (1970), la entropía literaria refiere a la graduación conjuntada de dos magnitudes, la *capacidad semántica* (H_1) y la *flexibilidad del lenguaje* (H_2). Esta última ya no consiste en el potencial de información semántica a transmitir, sino en la «posibilidad de expresar un mismo contenido con procedimientos equivalentes» (Lotman, 1982: 41). Esta última magnitud la define Kolmogorov, y luego Lotman desde él, como la «fuente de la información poética» (41), según la cual los lenguajes científicos presentan un [$H_2 = 0$]¹, y los lenguajes más plenamente poéticos deben tener una magnitud [$\beta < H_2$], donde β representa las limitaciones producto de las reglas y convenciones en un determinado subsistema genérico del subsistema literario, que se incluye a su vez dentro del sistema lingüístico general de una lengua concreta.

1 Más bien, debiera decirse que tiende a cero, en un sentido gradual cuya máxima expresión sería asintótica.

Desde estas variables, Kolmogorov define estos tres aspectos de la siguiente forma: a) La diversidad de contenido posible dentro de sus límites textuales y lingüísticos. b) La diversidad de expresión de esos contenidos, relacionada con el aspecto artístico. c) Las limitaciones formales antes comentadas, que reducen la entropía artística del nivel anterior (42). A estos tres factores podríamos llamarlos *entropía lingüística general* (H_1), *entropía lingüística especial* (H_2) y *atractores-reductores formales específicos* (β). Para Kolmogorov y Lotman, mediante estas variables podríamos aproximar la entropía en los textos literarios, que sería siempre notablemente mayor que en los textos científicos, monológicos o más denotativos.

Kristeva y Riffaterre: la polivalencia del lenguaje poético

Uno de los acercamientos más relevantes hacia esta noción de *flexibilidad lingüística* lo realiza Julia Kristeva a partir del *dialogismo* bajtiniano, bajo el concepto de *bivocalidad* o *ambivalencia*. Kristeva opone esta condición de *ambivalencia* a los textos científicos, pues este tipo de textos, para ella *monológicos*, poseen «la incapacidad de un sistema lógico de base cero-uno (falso-cierto, nada-notación) para dar cuenta del lenguaje poético» (2001: 196-197). En contraste, considera la semiología literaria en otros términos: «a partir de una *lógica poética*, en la que el concepto de potencia del continuo englobaría el intervalo de 0 a 2, un continuo en el que el 0 denota y el 1 es implícitamente transgredido» (197). De nuevo, se está valorando una *lógica poética*, más que literaria en sí, aunque se entienda que el lenguaje poético sería aquí proyectado como el máximo potencial del lenguaje literario en los rasgos específicos que lo caracterizan como tal: aun así, habría que ampliar esta noción al lenguaje literario en sí, especialmente con la hibridación e inter-genericidad contemporánea. Esta noción, la cual habría que ampliar a de *ambivalencia* a *polivalencia* (Segre, 1984) al incluir factores multilaterales que rebasan la dualidad, tiene directamente que ver con la *flexibilidad lingüística* antes comentada, dado que consiste en la capacidad literaria de poder replegar sobre sí la semántica del lenguaje denotativo en más capas connotativas, metafóricas o simbólicas, que resultan en un alto grado de variabilidad expresiva sobre un mismo contenido.

En términos similares se expresa Riffaterre, quien en *Sémiotique de la poésie* (1983) señala que «un poema dice una cosa y significa otra» (1984: 9), donde reverbera la mentada noción de *ambivalencia*, que Riffaterre reformula de la siguiente manera: «Dentro de los límites establecidos por esta doble restricción, la oblicuidad semántica puede producirse por tres formas distintas: por desplazamiento, distorsión y creación de sentido» (10). De esta forma, denomina *oblicuidad* a la *ambivalencia* y le otorga además tres formas procesuales para ser llevada a cabo: cuando un signo desliza su sentido hacia otro, como en la metáfora o metonimia; cuando hay ambigüedad, contradicción o ausencia de sentido; y cuando el texto organiza sistémicamente sus contenidos para crear nuevos sentidos desde ellos, lo cual se relaciona con su idea del poema como *signo único* que subsume al resto de sus signos internos, desde el punto de vista de la significación general: es decir, como «un todo semántico unificado» (11).

Estos condicionantes nos permiten entender en un sentido más específico cómo puede funcionar esta *flexibilidad lingüística*, mediante ciertos mecanismos literarios —metáforas, símbolos, oxímoros, etc.— que permiten desdoblarse sus formas de expresión sobre un mismo contenido, y que deben también considerarse desde una óptica receptiva, pues el lector genera imágenes mentales diversas y difíciles de predecir, cognitivamente entremezcladas con sus propios recuerdos y lecturas:

La metáfora podría considerarse un caso de reconstrucción de imagen mental inestable basada en fragmentarias percepciones. La imagen mental que corresponde a la metáfora es precisamente aquella que se halla en construcción y que no se decanta definitivamente por una sola atribución de sentido (Gamoneda, 2020: 92).

Sobre este último punto, Jessica Mason distingue entre dos conceptos, *intertextual reference* y *narrative interrelation*², uno más concreto-material y otro más reflexivo-virtual:

These two terms will respectively provide a way of separating intertextuality as a phenomenon in the mind and intertextuality as a visible feature in a text [...]

—A narrative interrelation is the cognitive act of making a link between a narrative and at least one other. Narrative interrelations are mental processes; they cannot be accessed or examined directly. They may occur spontaneously to readers when they read or think about a narrative, or they may be prompted by their exposure to an intertextual reference.

—An intertextual reference is any articulated, examinable product of narrative interrelation. Readers produce intertextual references but also encounter them embedded in narratives, as the textual trace of an interrelation made by the author (2019: 21).

Actualidad, virtualidad e hipervirtualidad en los textos literarios

La idea de *actualidad* se encuentra ya en los textos aristotélicos, en oposición a la *potencialidad*. El propio Aristóteles considera, en el libro noveno sección octava de su *Metafísica* (1045b-1052a), que el acto es anterior a la potencia, lo cual será fundamental para la explicación filosófica que aquí se dará sobre la correlación *actualidad-virtualidad*. Empleo aquí estos conceptos, en lugar de *actualidad-potencialidad*, debido a que son más útiles para estos contenidos, siendo entendidos en sentido inverso al que les da Deleuze en *Diferencia y repetición* (1968), quien considera la virtualidad como aquello que está latente, infraestructural y potencialmente, en las cosas u objetos, mientras que la actualidad sería aquello que se actualiza superficialmente de forma efectiva y material. En contraste, aquí concepiremos la *actualidad* como el aspecto material-infraestructural de lo real, aquello que es intrínsecamente imperturbable en su latencia; mientras que la *virtualidad* se entendería como la des-actualización de lo real-actual desde la percepción reflexiva, aspecto que permite que una misma actualidad material pueda ser percibida de formas disímiles según el organismo observador. Por ejemplo, frente a una onda de luz con su determinado espectro y longitud, que sería lo *real-actual*, lo *real-virtual* sería la percepción del color a partir de esa onda, dependiente de la superficie sobre la que sea reflejada, la cantidad de luz del entorno, los cuerpos que haya en él, las aptitudes cognitivas del observador, etc.

La *hipervirtualidad*, como concepto creado a consideración de este estudio, es otro aspecto emergente de lo real dentro de la *virtualidad* en sentido amplio. Esta es producto de la emergencia del lenguaje humano, una vez rebasado el estadio emergente de la conciencia autorreflexiva —aunque esta sofisticación evolutiva sea algo gradual, empleo este punto de consistencia como ordenación epistemológica—, aquella capaz de percibirse a sí misma y afectar como *sistema-observante* en sus propias operaciones, en consonancia con lo expuesto por la cibernética de segundo orden. En estos

2 Este término no es del todo adecuado, ya que parcializa el fenómeno a un marco genérico que debiera ampliarse: quedémonos con el concepto, por tanto.

términos, la *hipervirtualidad* se ejecuta mediante procesos, ya no de des-actualización sino de sobre-actualización, en tanto que superposiciones eidético-lingüísticas de carácter intensivo-cualitativo que pueden llegar a conformar ontologías lingüísticas y conceptuales, a modo de consistencias relativamente estables en el medio lingüístico determinado y espacio mental del actor autorreflexivo.

Dentro de los textos, la *actualidad* equivaldría a su superficialidad textual-material fosilizada en cada texto concreto: es decir, sus significantes lingüísticos, inmodificables e incorruptibles. La *virtualidad* textual, al aspecto receptivo de la hermenéutica lectora, que permite desactualizar los significantes en diferentes percepciones significacionales y de sentido, permitiendo con ello que un texto pueda tener distintas interpretaciones desde unos mismos significantes:

Al estudiar el lenguaje literario, la semiótica examina la intencionalidad perceptiva y la discursiva afirmando que si un observador cambia, el objeto de percepción se transforma y pierde su estatuto de entidad autónoma. Distingue así entre la «presencia sensible» —lo real— y el «contenido intuitivo» —lo inferido— (Bermúdez, 2017: 270).

Por último, la *hipervirtualidad* referiría a superposiciones eidético-conceptuales que sobreactualizan un texto desde la crítica o teoría literaria, añadiendo capas intensivo-cualitativas de sentido sobre él que, una vez superpuestas, afectan en la virtualidad receptiva a extraer desde la actualidad textual, predeterminando la interpretación hermenéutica. Cuando se ha leído antes una crítica o ha estudiado una determinada teoría literaria, el lector pasa a interpretar el texto en cuestión con más capas de significado superpuestas: sobreactualizando sus potencialidades, pero también predeterminándolas; funcionando tanto como limitación cuanto como enriquecimiento significacional, mas siempre pre-determinando o post-determinando el texto —en caso de que los añadidos crítico-teóricos sean posteriores a su lectura—, y afectando así en la libertad lectora en correlación con su competencia.

La entropía literaria de Yuri Lotman

Lotman parte de la tesis defendida por Kolmogorov, pero no solo la replica sino también la amplía, haciéndola divergir constitutivamente entre la entropía relativa al autor y al lector. Según estos parámetros, Lotman define la entropía literaria mediante la siguiente fórmula: $[H=H_1+H_2]$, donde $[H_1=h_1+h'_1]$ y $[H_2=h_2+h'_2]$. Dentro de ella, H_1 representa la *capacidad semántica* del lenguaje y H_2 su *flexibilidad*, mientras que las subdivisiones sumatorias refieren a cómo sendos aspectos son percibidos por autor y lector, respectivamente. Lotman señala cuatro estadios posibles como variaciones combinatorias entre las posiciones autorales y receptoras, operando de la siguiente forma: 1) Autor en $[H=h_2+h'_2]$, lector en $[H=h_1+h'_1]$. 2) Autor en $[H=h_2+h'_2]$, lector en $[H=h_2+h'_2]$. 3) Autor en $[H=h_1+h'_1]$, lector en $[H=h_1+h'_1]$. 4) Autor en $[H=h_1+h'_1]$, lector en $[H=h_2+h'_2]$. Respectivamente, cada situación implicaría que autor y lector se posicionan en una perspectiva determinada de la cual depende la entropía resultante: cuando cualquiera de ellos se sitúan en h_1 y h'_1 está considerando los procedimientos artísticos como mero contenido —es decir, reduciendo la *flexibilidad lingüística* a la *capacidad semántica*: sin estimar los procedimientos artísticos de escritura, sino solo los contenidos del texto—; mientras que en h_2 y h'_2 se está valorando el texto desde su proceso creativo y potencial de *flexibilidad lingüística*, más que desde su contenido —véase Lotman, 1982: 44-45—.

No obstante, estas posiciones no interesarán en este estudio, pues presentan cómo pudieran darse distintas variantes de una posición productora o receptiva, que Lotman pondera, sintetizando, según la posibilidad de que autor o lector consideren el texto como sistema abierto-variante o

cerrado-invariante, procedimiento artístico o contenido semántico, artificio ficcional o documento realista de vida. En su lugar, este artículo se centrará en la predisposición escritural ejecutada operatorialmente en el texto —*a priori* cerrada, en lugar de abierta— y la recepción hermenéutica del lector desde dicha actualidad textual —virtualizándola y estableciendo variaciones de sentido que abren ese sistema cerrado—. Desde esta óptica, la entropía literaria dependería del autor en tanto que predisposición operante que determina el sistema operativo actual del texto, y del lector como receptor operatorio de la materia textual apercebida y generador de virtualidad, encontrándose la variación entrópica en dependencia de la información potencialmente extraíble *a priori* desde el texto —teoría escritural— y la extraída *a posteriori* por el lector —teoría receptiva—. Partiendo de esta premisa, será añadido un tercer factor generador de entropía a la fórmula lotmaniana: la *referencialidad* o *superposición intertextual*.

La superposición intertextual: ampliación de las fórmulas de Kolmogorov-Lotman

Llamaré a este tercer aspecto *superposición intertextual* por su carácter referencial que engarza un fragmento textual proveniente de un pre-texto en un nuevo cotexto circundante, superponiéndose la versión intertextual—inscrita ya en el texto integrador— a la pre-textual. Dicha superposición subsume entrópicamente los intertextos dentro de la nueva materia textual, condensando su capacidad informativa de forma velada —considerando aquí únicamente la citación, esto dependería de los *marcadores textuales* y el grado de explicitud referencial del texto—. Incluyendo el aspecto intertextual en la fórmula lotmaniana, tendríamos una tercera parte de la ecuación referente a esta conectividad intertextual, que resultaría en $[H_3=h_3+h'_3]$. Este tercer factor será considerado necesario dado que, aparte de ser un aspecto consustancial a lo literario, las intertextualidades latentes aumentan sin lugar a dudas la entropía de un texto, al incrementar la condensación informativa y necesitar del retrotraimiento a otros pre-textos para actualizar parte de sus potencialidades de significación, pudiendo ampliar con ello su capacidad connotativa para que el receptor entienda con mayor profundidad de sentido la información contenida en él. De esta forma, la entropía intertextual generaría un cierto ruido o condensación significativa, y en consecuencia un aumento entrópico *a priori* pero con potencial de ser reducido, permitiendo un enriquecimiento semántico del texto que consiga una mayor certidumbre informativa al procesar su heterogeneidad latente y sintetizarla en respuestas hermenéuticas consistentes:

If noise is introduced, then the received message contains certain distortions, certain errors, certain extraneous material, that would certainly lead one to say that the received message exhibits, because of the effects of the noise, an increased uncertainty. But if the uncertainty is increased, the information is increased, and this sounds as though the noise were beneficial (Weaver, 1969: 19).

Además, este tercer aspecto cerraría técnicamente la *threefold semiotic perspective* de C. H. Morris expuesta en *Fundamentos de la teoría de signos* —véase 1985: 31-32—, de forma que la *capacidad semántica* respondería a la dimensión semántica, la *flexibilidad lingüística* a la pragmática y la *referencialidad intertextual* a la sintáctica. En consecuencia, la entropía es afectada de forma consustancial por esta nueva variable: aumentando potencialmente con su inclusión en el texto mediante la acción escritural, mas pudiendo ser luego disminuida por la acción lectora. Aunque debe señalarse que la no-detección del elemento intertextual no amplía la entropía receptiva resultante al no existir

este para el lector, a pesar de que esa entropía sí se encuentre latente en el texto y sea valorable desde la teoría escritural —siendo solo potencial en la receptiva—:

El intertexto será identificable evidentemente según la cultura literaria del lector, pero pensemos, además, que el proceso intertextual no tiene por qué realizarse únicamente respecto a los textos clásicos de la literatura, con lo que el problema se agrava. Desde ese momento, la existencia de la intertextualidad dependería no ya de que el autor la haya movilizado sino de que el lector perciba la huella, o, con otras palabras, la intertextualidad no sería ya un «hecho de escritura» sino un «efecto de la lectura.» (Piégay, 1996: 18). En cierta forma, si el lector no percibe la intertextualidad es como si no existiera (Sirvent Ramos, 2008: 644).

En su defecto, la detección sin retrotraimiento e interpretación del intertexto aumentaría el grado entrópico receptivo cada vez que uno de estos procesos no sea efectuado, al extraer menos información tipificable desde ese filón ya revelado o manifiesto. Sintetizando, el intertexto necesitaría siempre de ser detectado para ser valorado receptivamente; en caso contrario, estaríamos ante lo que Francis Goyet denomina como *alusión muerta* (1987: 317). Por tanto, habrá que analizar las diferencias entre producción y recepción en esta tercera dimensión. No obstante, deben desglosarse primero algunos sustratos teóricos necesarios, relativos a las teorías de la recepción dentro del ámbito intertextual.

Condicionantes receptivos de la entropía intertextual: identificación, marcadores y dependencia semántica

Lo primero es señalar la importancia del aspecto receptivo dentro de la *intertextualidad*. Indica John Frow lo siguiente:

The identification of an intertext is an act of interpretation [...] There are no moments of authority and points of origin except those which are retrospectively designated as origins [...] The prehistory of the text is not a given but is relative to an interpretive grid³ (1990: 46).

En otras palabras: es necesaria la *detección* del intertexto para que este sea efectivo desde la entropía receptiva, aumentándola instantáneamente; y es solo con su *activación*, retrotrayendo la referencia al reconocerla, y no solo detectando que existe sin poder acceder a ella, que el lector puede extraer más información, disminuyendo así la entropía. Comenta después Frow: «The urge to understand compels readers to look to the intertext to fill out the text's gaps» (57), de forma que la hermenéutica lectora rellena con la información intertextual activada los huecos de sentido que encuentra en el texto. Para ello, otra variable relevante que aumenta o disminuye la entropía escritural es lo que Frow llama *signposts/conectores* —equivalentes a los *marcadores* de Plett (1991) o los *embragues* de Firmat (1978) y Beristáin (1996)—. Estos elementos serían *marcadores* superficiales dentro de la materia textual que actúan como indicadores-conectores de los intertextos, clarificando su detección e incluso su activación —uso de comillas o cursiva, notas al pie, etc.—: por tanto, su existencia reduciría la entropía escritural, afectando consecuentemente en la receptiva.

3 Esta última afirmación habría que matizarla, pues los intertextos citacionales sí que están pre-dispuestos en el texto, no siendo solo dependientes de la interpretación lectora.

Otra cuestión fundamental es la presentada por Francisco Quintana Docio en «Intertextualidad genética y lectura palimpséstica» (1990), donde expone tres modos posibles de intertextualidad semántica en el proceso de lectura, frente a la intertextualidad genética de la escritura. Estos tres modos son los siguientes: 1) «Textos que derivan de otros en su proceso de creación pero no dependen semánticamente de ellos, no remiten a ellos en la lectura para ser comprendidos» (180). 2) «Textos derivados intertextualmente en los cuales la lectura palimpséstica en función de otros previos es necesaria para adquirir sentido» (181). 3) «Textos derivados en los cuales la lectura palimpséstica es más o menos pertinente y plausible —con un margen siempre de discusión de límites— para reconocer, no perder o para incrementar suplementariamente significaciones enriquecedoras en la recepción del texto» (181). Tendríamos así una lectura textual-horizontal y otra intertextual-vertical, combinándose ambas en una posible lectura oblicua dotada de *competencia* y *supercompetencia*, otros dos conceptos de suma importancia para la entropía. Estos referirían, respectivamente, a la competencia lectora textual-semántica, aquella que le permite al lector decodificar más coherentemente los significados latentes en el texto; y a la competencia intertextual-sintáctica, aquella que refiere a los conocimientos histórico-textuales que le permiten activar una mayor o menor cantidad de intertextos. Estas dos competencias son clave para disminuir la entropía receptiva, permitiendo asimismo acrecentar el valor semántico del texto:

La identificación que hace el lector de las referencias en las que se insertan los componentes intertextuales hace que el texto adquiera nuevos valores. Cuando las aportaciones del lector le permiten identificar las claves (hermenéuticas) que aparecen en el texto, según las ha dispuesto el autor en la elaboración del texto, se tiene acceso al significado de la obra (Mendoza Fillola, 2001: 8).

Los tres modos señalados serán determinantes para la entropía intertextual, como predisposición de la teoría escritural que afecta subsidiariamente en la receptiva, puesto que la no activación, interpretación o reintegración de los intertextos supondrá un bajo o incluso despreciable aumento de la entropía receptiva en el primer modo, un notable aumento entrópico en el segundo, y un aumento relativo en el tercero, dependiente del texto concreto. Para llevar a cabo esta reducción de la indeterminación semántica, Heinrich Plett distingue tres *stages of perception* en el proceso de lectura intertextual:

Stage 1: Disintegration of the perceptual continuum (quotation context) by the intrusion of an alien element (quotation); Stage 2: Verification (and interpretation) of the alien element (quotation) by a digression into "text archaeology" (pre-text); Stage 3: Reintegration of the alien element (quotation) and resumption of the perceptual continuum (quotation context) on an advanced (enriched) level of awareness (Plett, 1991: 16).

A mi juicio, habría que realizar una última maniobra al respecto, aparte de la distinción entre *detección-activación*: el hecho de que tras la *reintegración* se necesite de una *re-interpretación* del intertexto inscrito en cuanto al texto integrador. No solo valorando su propia semántica y axiología, sino también en relación con el cotexto cercano y el sistema semiótico general del texto, ya que entre ambos puede ejecutarse un enriquecimiento cualitativo en forma de *valor agregado* sobre la misma *superposición intertextual*: sea una mera variación de sentido, oposición o refutación, sofisticación conceptual u otras posiciones intermedias. Por todos estos motivos, la teoría receptiva es imprescindible para valorar la entropía intertextual.

Variables internas de la *superposición intertextual*

Tras explorar estos condicionantes, para desarrollar esta tercera sección se postulan diversos factores inter-afectantes en los resultados entrópicos. Este desarrollo sería el consiguiente: $[h_3 = Ti/Te]$ y $[h'_3 = Ic + Vr/C + SC]$, donde 'Ti' representa una transformación implícita realizada sobre el intertexto en función de su interacción con el *exotexto* circundante: es decir, una transformación intencional de los elementos recogidos, ejecutada sobre sus significaciones o sentidos pero no sobre sus significantes superficiales, dependiendo de la interrelación semiótica del fragmento con el cotexto cercano y el sistema semiótico del texto; 'Te' una transformación explícita y patente, realizada por el autor de forma notoria sobre la materia superficial del intertexto: es decir, una modificación directa en los significantes de una cita; 'Ic' la interferencia contextual⁴ entre dos espacio-tiempos con sus propios códigos colectivos para valorar un cierto contenido; 'Vr' la variación receptiva realizada por la interpretación hermenéutica del lector, en un sentido individual que «se cumple y verifica plenamente en la conciencia que ofrece el espacio psíquico del lector» (Guillén, 1985: 325), siendo multiplicista e indeterminable *a priori*; 'C' la competencia lectora horizontal-estructural del lector; y 'SC' la supercompetencia vertical-intertextual del mismo. Queda claro que un alto grado cuantitativo-cualitativo en cada término expresado por encima de la barra divisoria aumenta la entropía y dificulta la extracción informativa desde el texto, mientras que cada término por debajo de ella la disminuye. Partiendo de esta fórmula, pasemos a las posibles tendencias y resultados que son valorados desde la *diatextualidad*⁵, teoría literaria bajo la cual se encuadra este estudio y que engloba los siguientes conceptos por exponer.

Procesos escriturales y receptivos

Toda ecuación se formula para ofrecer unos resultados, ya sea en forma numérica, de función asociada a una gráfica o, en este caso, de interpretación teórica sobre ciertos *hechos literarios* (Tyntianov, 1924) modelizados. En consecuencia, se ofrecerán diversas tendencias asintóticas según las variables antes señaladas, deviniendo en diversos resultados fenoménicos que se engloban bajo la *diatextualidad*: las tendencias escriturales referirán a *procesos intertextuales*, y las tendencias receptivas a *procesos hermenéuticos*. Según la combinación de tendencias entre las variables implicadas, pueden producirse ciertos resultados asociados a determinadas propensiones entrópicas: unos como predeterminaciones escriturales *a priori*, y otros como determinaciones receptivas *a posteriori* —aunque toda lectura tenga cierta particularidad indeterminable en todos sus matices—.

Tendencias y resultados escriturales de la entropía intertextual

Las tendencias escriturales, y en consecuencia sus resultados, serían las siguientes⁶:

4 En base al concepto de *interferencia* de Plett (1991: 11).

5 Etimológicamente, 'aquello que atraviesa los textos', denotando así la importancia otorgada a los procesos transformativos que actúan sobre los elementos intertextualizados.

6 Estas fórmulas expresan la tendencia del factor señalado hacia la unidad —límite asintótico correlativo a un abstracto donde este factor estaría en su máxima expresión eficiente— o hacia la nulidad —lo opuesto a lo dicho—.

$Ti \rightarrow 0 \sim Te \rightarrow 0 = \textit{Imitación}$

$Ti \rightarrow 1 \sim Te \rightarrow 0 = \textit{Transposición}$

$Ti \rightarrow 0 \sim Te \rightarrow 1 = \textit{Transducción}$

$Ti \rightarrow 1 \sim Te \rightarrow 1 = \textit{Oposición}$

Definamos los resultados fenoménicos a partir de estas tendencias. La *diatextualidad* entiende cuatro tipos de *procesos intertextuales* relativos a esta cualidad transformativa explícita-implícita⁷, los cuales pueden combinarse con *procesos receptivos* para determinar, o más bien aproximar, la entropía literaria resultante según este tercer miembro de la fórmula ampliada.

1. Imitación

Este proceso resulta de una tendencia transformativa tendente a cero tanto implícita como explícitamente, pues refiere una mera transferencia intertextual sin transformación alguna, correlativa a fenómenos como las *citas eruditas* o *de autoridad* (Martínez Fernández, 2001: 84), aquellas que no son modificadas y buscan además respetar el significado original del pre-texto, ya sea por mera referencialidad o por respeto axiológico. Dada esta carencia de transformación alguna, su entropía resultante tiende a la neutralidad en la vertiente escritural, al no haber ninguna marca semiótica diferencial que denote nuevas intenciones autorales en contraste con las originales: por tanto, dependería de la entropía receptiva, según el lector interprete el propio contenido semántico de la cita. Al ser neutra, la entropía escritural dependería de otros factores, como H_1 , H_2 , β , el cotexto o la inclusión de *marcadores*. En el siguiente fragmento, «Fausto, al contemplar la faz de Helena, símbolo admirable de Grecia, su patria, se preguntaba: *Was this the face that launched a thousand ships / And burnt the topless tower of Ilium?*» (1942: 226), Cernuda establece una *imitación* sin transformación significativa⁸, cuya entropía escritural es neutra —al encajar su significado con el del pre-texto—, y por lo tanto depende de la misma interpretación de la cita en cuanto su contenido semántico o su flexibilidad lingüística, siguiendo las tesis de Lotman.

2. Transposición

Este proceso resulta de una tendencia implícita al alza y explícita a la baja, pues refiere a una transformación que es realizada significacional y semiológicamente —aunque intencionalmente, de forma hasta cierto punto notable— por el autor, sin modificar la cita recogida en sus significantes lingüísticos característicos, pero sí implícitamente por medio de su inclusión en un nuevo cotexto gracias al cual sus significaciones o sentidos se ven irremediabilmente alterados por interrelación semiótica. Su entropía resultante tiende al alza, ya que una transformación implícita genera un alto grado de incertidumbre informativa y dificulta una interpretación más ostensible o unificante, al no explicitar una intencionalidad autorial clara y distintiva mediante su proceso transformativo, o en su defecto conllevar una interpretación doble, ocasionando un fenómeno de *silepsis intertextual* donde

7 Dejando fuera un último proceso, la *síntesis hipertextual*, de naturaleza más compleja y que responde a otros patrones transformativos relacionados con la retroalimentación, sofisticación evolutiva de aspectos textuales, dejando fuera los fenómenos citacionales.

8 Reduciendo además la entropía mediante la marcación en cursivas y la referencia al texto fáustico de Christopher Marlowe, de donde proviene la cita.

la cita puede leerse de dos formas, una pre-textual y otra intertextual: «understanding the same word in two different ways at the same time, one meaning being literal or primary, the other figurative» (Riffaterre, 1980: 629). Un ejemplo de este aumento entrópico sería la *transposición* realizada por Hemingway en *For Whom the Bell Tolls* (1940), cuyo título recoge el verso exacto de John Donne en su «Meditation XVII» (1624), pero adapta sus sentidos al nuevo texto para, en vez de proyectar una concepción metafísica y unitaria del ser humano, emplear dicha noción general en una llamada a la acción política contra el fascismo, necesitando de una interpretación lectora (super)competente para activar la referencia y entender el sentido añadido, enriqueciendo semánticamente el texto y disminuyendo la incertidumbre informativa que su título, sin activar la referencia, proyectaría en el lector. Otro caso de *transposición* sería la ejecutada por Mario Obrero, recogiendo el famoso verso de Lorca: «Verde que te quiero verde... / Camino por los pasillos de un mundo que huele a gofre / y a gasolina» (2021: 20). Mediante la relación semiótica entre el verso recogido y su nuevo cotexto, se genera una incertidumbre semántica que necesita del retrotraimiento al pre-texto para concretar y ampliar su significación: solo al reintegrarlo se logrará alcanzar el sentido contrapuesto entre la concepción vitalista y sensual de la naturaleza —lorquiana—, y la de un mundo moderno artificial, consumista y degenerado cuya axiología se torna nostálgica y elegíaca, disminuyendo así la entropía informativa bajo el mentado contraste, antes no resuelto del todo.

3. Transducción

Invertida la tendencia anterior, este proceso refiere a una transformación realizada por el autor de forma patente y superficialmente perceptible sobre el elemento recogido —los significantes lingüísticos, en las citas—. Por tanto, la entropía resultante tiende a la baja, al ser una transformación identificable⁹ que hace denotar la intencionalidad, valores o significados diferenciales del texto integrador frente al pre-texto, provocando una *tnesis intertextual* patente e identificable, como contraste explícito y superestructural entre las dos versiones del fragmento. Por ejemplo, cuando Catena Cózar transforma la cita de Ginsberg en *Aullido* (1956), «He visto a las mejores mentes de mi generación destruidas por la locura» (1993: 8), en «He visto a las mejores mentes de mi generación / destruidas por un contrato basura de cara al público» (2019: 23), recude la entropía escritural al clarificar el cambio de sentido sintetizado en su *tnesis*: de las drogas y marginación social de los *beatniks* a la precariedad laboral como nueva preocupación para los jóvenes de época.

4. Oposición

Este proceso resulta de una tendencia transformativa implícito-explicita al alza, ya que refiere al mayor grado de transformación posible en cuanto a su aspecto cuantitativo-cualitativo, siendo que este grado máximo deviene en una oposición con respecto al elemento original —refutatoria, o al menos crítica—, cuya expresión fenoménica más habitual es el modo paródico-satírico. Se entiende que este tipo de transformación es implícita, además de explícita, dado que se diluye en la semiótica integradora del texto y sus escalas de valores, ejecutando tanto una transformación explícita del fragmento integrado —hipertrófica, reversiva o reescritural—, como una retro-afectación implícita y

9 Aun siendo explícita, la inclusión de *marcadores textuales* sería otro aspecto que aumentaría o disminuiría el grado de entropía.

pragmática sobre su versión original —ridiculizadora, invectiva o revisionista—. Lo opositivo siempre resulta en una inmersión dentro de la nueva lógica textual, y por ello necesita de una asimilación intratextual que haga al intertexto subsumirse en este nuevo sistema, para así oponerse en su semiosis y/o axiología. Esta condición responde a las consideraciones que ofrece Baños Saldaña en «La dinamicidad de los textos literarios» (2022) sobre ironía y sátira/parodia, señalando que «el lector del texto irónico —o de las modalidades transreferenciales que la ironía suscita— debe trascender el significado literal hasta desentrañar el significado implicado» (Saldaña, 2022: 283).

Dicho concepto de *implicatura* (Reyes, 1984) aplica igualmente en la *oposición*, a raíz de ser un contraste transformativo absoluto, tanto explícito como implícito, que está ‘implicado’ en ese mismo contraste entre el elemento pre-textual y su contraparte. Su entropía resultante, al igual que con la *imitación*, es neutra —aunque por mutua anulación de explicitud-implicitud transformativa—, dependiendo de la entropía receptiva. Esto se entiende a raíz de que la *oposición* suele predeterminedar una compensación tensionada por su *implicatura* entre la explicitud patente del mecanismo opositivo y el choque de trasfondos idiosincráticos-axiológicos implícitados en sendos textos, por lo que debe asociarse a una neutralidad entrópica, en dependencia de la decodificación lectora entre esa tensión opositiva explícita y su trasfondo implícito. Este proceso conllevaría un fenómeno de *interferencia* donde sucede una retro-afectación del texto en el pre-texto a través del aspecto antitético, generando una perturbación semiótico-axiológica opositiva a ser decodificada por el lector. Un caso de *oposición* citacional, de corte lúdico y burlesco, sería la realizada por Mário Cesariny sobre «Serenidade és minha» de Raul de Carvalho, mediante una crítica hipertrófica —imitando el estilo, incluso— a su concepción poética grandilocuente: de «Vem, serenidade! / Vem cobrir a longa / fadiga dos homens, / este antigo desejo de nunca ser feliz / a não ser pela dupla humidade das bocas» (1993: 215) a «Vem, Vulva antiquíssima e idéptica / Vulva Rainha nascida destronada morta / Vulva igual por dentro ao silêncio» (2015: 81). Como puede observarse, sin activar la referencia el lector entraría al poema con un alto grado de incertidumbre, pero una vez activada, la entropía escritural dependería de la receptiva, al compensarse el contraste explícito con el trasfondo implícito. Solo cuando sea decodificado ese trasfondo opositivo contenido bajo la modificación versal, el lector podrá acceder al significado completo del poema: sutil crítica a la pomposa serenidad de la poesía idealista y evidencia del fondo erótico-sexual que subyace bajo ese amor poetizado.

Tendencias y resultados receptivos de la entropía intertextual

Las tendencias receptivas, y en consecuencia sus resultados, serían los siguientes:

$I_c \rightarrow 0 \sim V_r \rightarrow 0 \sim C \rightarrow 0 \sim SC \rightarrow 0$ = Recepción continuista, ingenua o superficial (o absolutamente simple)

$I_c \rightarrow 0 \sim V_r \rightarrow 0 \sim C \rightarrow 1 \sim SC \rightarrow 0$ = Recepción hermenéutica competente (semi-libre)

$I_c \rightarrow 0 \sim V_r \rightarrow 0 \sim C \rightarrow 0 \sim SC \rightarrow 1$ = Recepción desviacionista retrotraída (pre-condicionada)

$I_c \rightarrow 0 \sim V_r \rightarrow 0 \sim C \rightarrow 1 \sim SC \rightarrow 1$ = Recepción adecuacionista supercompetente (enriquecida)

$I_c \rightarrow 1 \sim V_r \rightarrow 0 \sim C \rightarrow 0 \sim SC \rightarrow 0$ = *Adaptación simple*

$I_c \rightarrow 1 \sim V_r \rightarrow 0 \sim C \rightarrow 1 \sim SC \rightarrow 0$ = *Adaptación libre*

$I_c \rightarrow 1 \sim V_r \rightarrow 0 \sim C \rightarrow 0 \sim SC \rightarrow 1$ = *Adaptación condicionada*

$Ic \rightarrow 1 \sim Vr \rightarrow 0 \sim C \rightarrow 1 \sim SC \rightarrow 1 =$ *Adaptación sofisticada*

$Ic \rightarrow 0 \sim Vr \rightarrow 1 \sim C \rightarrow 0 \sim SC \rightarrow 0 =$ *Recodificación simple*

$Ic \rightarrow 0 \sim Vr \rightarrow 1 \sim C \rightarrow 1 \sim SC \rightarrow 0 =$ *Recodificación libre*

$Ic \rightarrow 0 \sim Vr \rightarrow 1 \sim C \rightarrow 0 \sim SC \rightarrow 1 =$ *Recodificación condicionada*

$Ic \rightarrow 0 \sim Vr \rightarrow 1 \sim C \rightarrow 1 \sim SC \rightarrow 1 =$ *Recodificación sofisticada*

$Ic \rightarrow 1 \sim Vr \rightarrow 1 \sim C \rightarrow 0 \sim SC \rightarrow 0 =$ *Recodificación con adaptación simple*

$Ic \rightarrow 1 \sim Vr \rightarrow 1 \sim C \rightarrow 1 \sim SC \rightarrow 0 =$ *Recodificación con adaptación libre*

$Ic \rightarrow 1 \sim Vr \rightarrow 1 \sim C \rightarrow 0 \sim SC \rightarrow 1 =$ *Recodificación con adaptación condicionada*

$Ic \rightarrow 1 \sim Vr \rightarrow 1 \sim C \rightarrow 1 \sim SC \rightarrow 1 =$ *Recodificación con adaptación sofisticada*

Para concretar los resultados, primero deben definirse estos dos *procesos receptivos* valorados dentro de la *diatextualidad*. La *recodificación paratextual*¹⁰ refiere a la modificación significacional sucedida a causa del choque de códigos entre autor-texto y lector, donde se sucede una variación interpretativa virtualmente notable desde la actualidad material del texto: siendo un proceso receptivo, pero de carácter individualizador y sumamente indeterminable *a priori*; por tanto, aumenta más la entropía que su contraparte. Este choque de códigos no solo des-actualiza la actualidad material del texto, sino que también puede sobre-actualizarla y enriquecerla:

El lector deberá descubrir por qué el autor moviliza determinada referencia si quiere llegar al sentido que la misma cobra al integrarse en la nueva obra. La lectura se convierte en productiva pues el lector debe extraer la significación que se crea con la interferencia de los dos sistemas de signos que se ponen en contacto. Se produce así un sentido añadido y la lectura se modifica y se enriquece (Sirvent Ramos, 2008: 646).

La *adaptación contextual*, en cambio, responde a la varianza por razones de idiolecto o idiosincrasia colectiva desde un espacio-tiempo lector disímil al del texto original: siendo también un fenómeno de variación receptiva, pero de carácter colectivo; por tanto, sus resultados son más esperables y determinables desde un análisis histórico-sociológico competente, aumentando la entropía receptiva, pero en menor grado que la *recodificación*. Antes de profundizar en los resultados, cabe recordar que estos no son definitorios ni homogéneos en cuanto a las diferentes tendencias de las variables: precisamente, son tendencias relativas —solo que maximizadas para facilitar su definición y tipificación— que pueden someterse a un sinnúmero de contingencias y concreciones particulares.

1. Recepción continuista, ingenua o superficial (o absolutamente simple)

Bajo esta nomenclatura se sitúa el resultado más básico, de entropía neutra —dependiente, por tanto, de la entropía escritural; si no, de condicionantes entrópicos ajenos a lo intertextual: H_1 , H_2 y β —. Este responde a aquella recepción falta de todo tipo de competencia lectora, variación e

10 Se emplea este término por el choque o declinación de códigos hermenéuticos y por suceder fuera del texto, en el espacio psíquico del lector. Por tanto, aquí el término *paratextual* no engrana con el concepto genettiano, sino que significa ‘fuera del o paralelo al texto’.

interferencia; operando en el mismo espacio-tiempo, o en uno cercano o similar que permita mantener la comprensión entre idiosincrasias colectivas: en caso contrario, el factor 'Ic' aumentaría automáticamente hacia la unidad. En otras palabras, sería una interpretación ingenua que remeda a pies juntillas, sin imaginación o variación alguna, lo dicho explícitamente en el texto en su vertiente más básica y patente posible.

2. Recepción hermenéutica competente (semi-libre)

Este resultado provendría de activar desde el resultado anterior el factor de competencia, pero ningún otro. Por tanto, sería una forma de recepción llevada a cabo por una competencia lectora que interpreta el fragmento textual en términos adecuados, lógicos y correctos, pero que no detecta relaciones intertextuales contenidas —en caso de haberlas— que puedan enriquezcan su lectura y no tiene variación interpretativa o contextual ninguna, por lo que no es 'libre' del todo. Esta competencia básica sería reductora de entropía.

3. Recepción desviacionista retrotraída (pre-condicionada)

En esta tendencia, al mantener todas las variables a cero excepto la supercompetencia, el receptor tendría la capacidad de detectar las intertextualidades latentes en el texto —aquella que estemos determinando como unidad concreta de análisis, teniendo que ampliar los resultados y combinarlos según cuántas existan o cuántas valoremos—, pero al no poseer competencia estructural, no sería capaz de reintegrarlas correctamente y realizar una interpretación eficiente de esos intertextos en su adecuación al texto integrador. Igualmente, tampoco establecería ningún tipo de variación ni interferencia, tan solo activando las intertextualidades en cuestión, razón por la cual la recepción estaría absolutamente condicionada por el significado pre-textual, reduciéndose la entropía al no haber posibilidad efectiva de variaciones de sentido bajo tal subordinación.

4. Recepción adecuacionista supercompetente (enriquecida)

Este resultado combina al alza ambas competencias, teniendo más capacidad aún de reducir el factor entrópico. Esta recepción es adecuacionista y enriquecida porque se adapta perfectamente al texto, en tanto que encuentra las intertextualidades, las interpreta y reintegra con una competencia estructural eficiente, generando así un enriquecimiento de su hermenéutica textual, mas sin realizar ninguna variación interpretativa notablemente divergente con respecto a los significados más básicos o asociables a la materia textual predispueta —por ello que sea 'enriquecida', y no todavía 'sofisticada'—, ni estar sometido a una interferencia contextual ponderable.

5. Adaptación simple

Comenzando con la serie de resultados con el valor 'Ic' tendente a la unidad, este tendría al alza únicamente el susodicho. Por ello, sería una interpretación con variación por cambio de idiosincrasia colectiva según el espacio-tiempo determinado, pero ajena a otro tipo de divergencias particulares, razón que la haría 'simple': falta de otros condicionantes que puedan enriquecer esta interpretación, entendida como cercana a la variable de interferencia más básica entre ambos contextos, superponiendo el actual al previo. Lógicamente, esta tendencia generaría un grado de entropía alto.

6. Adaptación libre

Este resultado es producto de la mixtura de interferencia y competencia al alza, pudiendo adaptar competentemente la interferencia contextual y generar interpretaciones productivas a través de

ella, aunque sin incluir variaciones interpretativas de carácter individual que puedan producir novedades no colectivamente esperables: por ello que sea ‘libre’, aunque no ‘sofisticada’. Estas interpretaciones productivas provendrían de entender los valores socioculturales asociados al contexto coetáneo en contraste con los relativos al pre-texto, aunque sin una comparación diferencial y sofisticada entre los modos de producción literarios de ambos (con)textos, al no estar la intertextualidad plenamente activada por falta de supercompetencia. Su entropía resultante sería dependiente del valor real y aproximado de ambas variables, pues la interferencia la aumentaría y la competencia la rebajaría; idealizándola en términos abstractos tendería a la neutralidad.

7. Adaptación condicionada

Producto de interferencia y supercompetencia al alza, este resultado implicaría una interferencia contextual con activación de las referencias intertextuales. En este caso, al no haber una competencia estructural notable ni variación receptiva, la recepción con interferencia se ve condicionada por el conocimiento intertextual. En otras palabras, la intertextualidad activada hace subordinar el desfase por interferencia a la referencia, estableciendo una comparativa entre ambos contextos a partir de texto e intertexto; pero que, al no contar con una competencia estructural que pueda reintegrar y reinterpretar dicha relación, tendería a producirse una subordinación axiológica del texto bajo el pre-texto, y así del contexto actual bajo el contexto precedente. Este resultado generaría, igualmente, una entropía relativa a la magnitud real-efectiva de estas dos variables, solo que ahora el condicionamiento hacia el pre-texto tendería a inclinar la balanza más a la baja.

8. Adaptación sofisticada

Esta última vertiente de interferencia sin variación individual tendría competencia y supercompetencia al alza. Respondería a una interferencia acorde a una recepción que no solo activa el intertexto, sino que además lo interpreta y reintegra acorde a la lógica semiótica del nuevo texto. De esta forma, la interferencia sería concebida en su misma esencia intermediacional entre ambos contextos —mediante la diferencia intratextual-intertextual interna—, siendo el aspecto central la propia interferencia como correlación comparativa activada y correctamente procesada: es decir, produciendo el lector una interpretación histórica productiva a través del entendimiento de la *adaptación contextual* sucedida mediante el choque entre texto y pre-texto. Razón de que sea ya un resultado ‘sofisticado’, aunque no cuente con *recodificación paratextual* alguna que establezca una varianza particular, creadora de divergencias originales de sentido no previsibles en términos colectivos. Esta tendencia generaría una entropía también dependiente, pero generalmente más baja que alta, debido a la subordinación cualitativa de la interferencia bajo las dos competencias conjuntadas.

9. Recodificación simple

Resultado únicamente con ‘Vr’ al alza. Esto implicaría una variación particular absolutamente des-quiciada y desviada de los significados predisuestos en el texto: carente de todo tipo competencia y, por tanto, sin ningún tipo de sustento: por ejemplo, interpretar una cita según una obsesión personal o una opinión política no congruente con ella. Si es ‘simple’, lo es por desviación natural básica, pues con ‘libre’ aquí se entendería aquella libertad acorde a un criterio que la permita según el entendimiento de las limitaciones predisuestas por el texto y las convenciones dentro del campo. Su resultado entrópico sería notablemente alto.

10. Recodificación libre

Ahora con la competencia también al alza, el lector tendría el conocimiento adecuado para interpretar eficientemente, con cierta libertad permisora de una recepción competente. Aun así, sin la variable de supercompetencia, la recepción estaría falta de factores intertextuales informativos que añadan capas de sentido al texto, pero al menos la variación poseería cierta coherencia. Su entropía resultante sería, de nuevo, dependiente del juego tensional entre la divergencia de la variación receptiva y la adecuación a la coherencia textual según la competencia empleada, pero dado que existe variación, la tendencia natural sería a una entropía algo mayor que la neutra, absorbiendo hasta cierto punto la variación a la competencia.

11. Recodificación condicionada

Con 'Vr' y 'SC' al alza, este resultado conllevaría variación y activación del intertexto sin una interpretación-reintegración del todo correcta o productiva. Por tanto, apuntaría a una variación particular que, al estar condicionada por el pre-texto, minusvalora los significados latentes en el texto con respecto a sí y al intertexto inscrito, subordinándolos bajo la interpretación original de la referencia: es decir, considera una cita de autoridad cuando no la considera así su autor —o un don Quijote modernizado en los códigos del original—, quien le daría más prioridad a lo que él quiere comunicar con respecto a dicha cita¹¹. La entropía resultante dependería de la aproximación concreta de las variables, pero tendería a la baja por el condicionamiento supercompetente del texto bajo el pre-texto.

12. Recodificación sofisticada

Con variación receptiva y ambas competencias al alza, tendríamos una *recodificación paratextual* en su versión más pura y sofisticada, donde la variación sería acorde a una activación, interpretación y reintegración eficiente de los intertextos que aportaría una interpretación sumamente original, además de coherente y enriquecida: podría decirse que este es el tipo de interpretación intertextual que abre caminos antes no observados, que crea nuevos puentes para el análisis y la lectura, aunque sin generar una interrelación comparativa entre ambos contextos que sea productora de sentido. Su grado entrópico, por otra parte, sería sumamente relativo —diremos que neutro—, siendo una *rara avis* cuantitativa, pues aunque las dos competencias disminuyan esta variación receptiva, ellas mismas permiten que dicha variación sea sofisticada hasta alcanzar un grado de originalidad notable, pero también coherente y desarrollado: es la coherencia la que permite su construcción original y sofisticada, y es su notoria originalidad la que alude que haya una gran coherencia interpretativa, anulándose entre sí ambos términos. En palabras de Manuel González de Ávila: «una combinación, medida, entre la explicación y la interpretación de la obra considerada, entre su análisis y su comprensión [...] un buen análisis convoca, y legitima, la interpretación que lo enriquece» (2021: 264).

13. Recodificación con adaptación simple

Con solo variación e interferencia, se produciría el grado más alto de entropía posible dentro de las tendencias receptivas. Sería también el colmo de la simplicidad en el mal sentido, al realizarse una interpretación particular ni sustentada ni coherente, al mismo tiempo que mediada por una

11 A no ser que estemos ante una *imitación intertextual* en la vertiente escritural, en cuyo caso esta interpretación acertaría, mas no por mérito sino por coincidencia.

interferencia tan grande que haría imposible reconocer correctamente las intertextualidades internas, y tampoco siquiera los códigos contextuales del referente ni las diferencias latentes entre esos códigos y los actuales, entremezclando ambos aspectos. Comparado con el primer resultado, esta interpretación no sería ‘simple’ en tanto que ‘continuista’, sino por establecer la variación más desfasada posible según los códigos propios del receptor, sin tener en cuenta los del texto o el pre-texto ni las diferencias entre ambos, y además confundiéndolos entre uno y otro —por ejemplo, interpretando palabras medievales con un significado actual, o considerando una cita irónica como seria—.

14. Recodificación con adaptación libre

Añadiendo la competencia al alza junto a estas dos variables, el resultado deviene en una variación interpretativa más correcta, acorde a la diferencia espacio-temporal y al propio texto, aunándose estos tres factores en una cierta libertad interpretativa y comparativa capaz de generar valor productivo mediante la relación entre ambos contextos. No obstante, mancaría de una correcta activación e interpretación de las referencias intertextuales, y por tanto de matices o añadidos de sentido con respecto a dicha base interpretativa, así como de comparación productiva entre ambos textos y modos literarios de producción. Su entropía resultante sería más alta que baja, al sobrepasar la conjunción de interferencia y variación a la competencia, que se adecúa o adapta a ellas —mediándolas o dulcificándolas, pero no haciéndoles de contraparte efectiva—.

15. Recodificación con adaptación condicionada

El resultado producto de considerar al alza variación, interferencia y supercompetencia es que la interferencia contextual permite a la variación receptiva no subordinarse completamente ante la referencia pre-textual activada, liberando la interpretación del linde meramente intertextual de referencialidad —interno a lo literario— al introducir las diferencias espacio-temporales entre contexto y pre-texto. Aun así, la falta de competencia no permitiría aunar todos esos factores con coherencia, cohesión y adecuación, de modo que el condicionamiento se mantendría, solo que relativizado por dicho contraste sociocultural. Su grado de entropía es variable, pero en abstracto algo más alto que bajo por la doble acción de interferencia y variación frente al condicionamiento supercompetente, aunque no tan alta como en el resultado anterior, puesto que ahora el pre-texto activado pone en valor una mayor predeterminación referencial que la competencia estructural —más libre—.

16. Recodificación con adaptación sofisticada

En este último caso, tenemos por fin todos los valores tendentes a la unidad. Esta particular condición implicaría una interpretación original, ahora mediada con la interferencia contextual a modo de contraste entre escenarios socioculturales, y con una adecuada competencia-supercompetencia. Dicha combinación nos llevaría al arquetipo de recepción más sofisticado y eficiente de todos, en la cual sucede una variación interpretativa coherentemente original que también reverbera en los contextos espacio-temporales que circundan a la relación diferencial entre ambos textos y sus modos literarios de producción. Por ello, se interpretaría —siempre que pre-texto, texto e intertexto así lo permitan— que cada uno representa su *zeitgeist* artístico-cultural, siendo que la interpretación sobre dicha relación intertextual hace emerger otra *meta-interpretación* correlativa: a saber, que cada una de las dos exposiciones literarias expresa una condición de su propio espacio-tiempo, y que la diferencialidad entre ellas, al interconectarse, expone de forma profundamente representativa ese devenir entre ambos mundos en sus diferentes aspectos y matices —literarios y socioculturales—, en su forma de ver e interpretar el mundo. Este tipo de recepción es aquella que genera una interpretación

sobre la misma interpretación, y desvela por medio de tal relación comparativa una verdad latente en toda su voluptuosidad. Su grado de entropía, a razón de ello, se ve rebosado y es difícilmente tipificable, al develar algo latente pero antes no percibido con esa profundidad o concreción, de modo que el conflicto entre los factores superiores e inferiores conduce a una incertidumbre valorativa que solo puede resolverse en la posterior recepción particular de esa *meta-interpretación*, en segunda instancia —quedaría en neutro, pues, al tender todos los valores a la unidad—. En definitiva, al ser esta recepción ‘re-productiva’, propia de una lectura crítica que añade nuevas capas de sentido sobre texto, pre-texto e intertexto —como conexión entre ambos—, y ser ambos representativos de sus contextos socioculturales, dicha *meta-interpretación* requiere de otro receptor secundario que procese esta nueva creación de informatividad y significación, dependiendo la entropía resultante de esta segunda recepción para concretarse¹².

Algo que puede observarse en todo este desarrollo son las asimetrías en la teoría receptiva, donde hay ciertas variables que, por su estructuralidad o potencial divergente, ganan más peso que otras, como ocurre con la *competencia* sobre la *supercompetencia*, o con la *variación receptiva* sobre la *interferencia contextual*. En contraste, cuando ambos pares se combinan llegan a resultados mucho más sofisticados e interesantes. Habría también que añadir a estas determinaciones entrópicas los tres modos de intertextualidad semántica señalados por Quintana Docio, valorando la naturaleza particular de cada texto para que estos procesos receptivos sean más o menos contribuyentes de facto a la entropía intertextual (H_3) resultante de cada lectura.

Conclusiones

Aunque la entropía literaria sea una magnitud sumamente abstracta y relativa, difícil de tipificar y más aún de establecer como resultado analítico, es muy provechosa para generar reflexiones sobre los condicionantes textuales e intertextuales, escriturales y receptivos, en el procesamiento semiótico de la información contenida en un texto. Este estudio busca ampliar las reflexiones establecidas por Kolmogorov y Lotman, añadiendo el factor intertextual a estos condicionantes: entendido como un aspecto entrópico consustancial a los propios textos —siempre que compute en ellos—, y proponiendo ciertos resultados específicos que sirvan, no solo para reflexionar sobre la entropía intertextual, sino también para operar hasta cierto punto con ella. En definitiva, estos fenómenos y mecanismos sirven para entender cómo un texto es capaz de condensar su información semántica bajo las referencias intertextuales, y cómo un lector es capaz de decodificar esta condensación para generar un mayor o menor grado de certidumbre informativa a la hora de interpretar hermenéuticamente estos fenómenos relacionales.

12 Este último modo de recepción sería el propio de la crítica literaria comparatista, como sobre-actualización significativa de los contenidos textuales analizados.

Referencias bibliográficas

- BAÑOS SALDAÑA, J. A. (2022). «La dinamicidad de los textos literarios. Hacia una tipología de la transreferencialidad». *Signa* 31, 271-292.
- BERMÚDEZ, V. (2017). «Literatura y ciencia del percepto». En *#Nodos*, ed. por Gustavo Ariel SCHWARTZ y Víctor BERMÚDEZ. Pamplona: Next Door, 267-271.
- CARVALHO, R. (1993). *Obras de Raul de Carvalho*, ed. por Luiz FAGUNDES DUARTE. Lisboa: Caminho.
- CATENA CÓZAR, C. (2019). *Los días hábiles*. Madrid: Hiperión.
- CESARINY, M. (2015). *O virgem negra*. Lisboa: Assírio & Alvim.
- CERNUDA, L. (1942). *Ocnos*. Zaragoza: Titivillus.
- FROW, J. (1990). «Intertextuality and ontology». En *Intertextuality: Theories and Practices*, ed. por Michael WORTON y Judith STILL. Manchester: MUP, 45-55.
- GAMONEDA, A. (2020). «Lenguaje poético y extrañamiento cognitivo». *Archivum* 70 (1), 81-94.
- GINSBERG, A. (1993). *Aullido*. Madrid: Visor.
- GONZÁLEZ DE ÁVILA, M. (2021). *Semiótica. La experiencia del sentido a través del arte y la literatura*. Madrid: Abada Editores.
- GOYET, F. (1987). «Imitatio ou intertextualité?». *Poétique* 71, 313-320.
- GUILLÉN, C. (1985). *Entre lo uno y lo diverso*. Barcelona: Editorial Crítica.
- KRISTEVA, J. (2001). *Semiótica I*. Madrid: Fundamentos.
- LOTMAN, Y. (1982). *La estructura del texto artístico*. Madrid: Istmo.
- MASON, J. (2019). *Intertextuality in Practice*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- MENDOZA FILLOLA, A. (2001). *El intertexto lector*. Castilla La-Mancha: UCLM.
- MORRIS, C. H. (1985). *Fundamentos de la teoría de signos*. Buenos Aires: Paidós.
- OBREGÓN, M. (2021). *Peachtree City*. Madrid: Visor.
- PLETT, H. (1991). *Intertextuality*. Berlín: De Gruyter.
- PRIETO, L. J. (1977). «La Semiología». En *El lenguaje. La comunicación*, ed. por André MARTINET. Buenos Aires: Nueva Visión, 93-144.
- QUINTANA DOCIO, F. (1990). «Intertextualidad genética y lectura palimpsésica». *Castilla: Estudios de literatura* 15, 169-182.
- RIFFATERRE, M. (1980). «Syllepsis». *Critical Inquiry* 6 (4), 625-638.
- RIFFATERRE, M. (1984). *Semiotics of Poetry*. Bloomington: IUP.
- SIRVENT RAMOS, M. A. (2008). «Intertextualidad y lectura». En *Intertexto y Polifonía: Tomo I*, ed. por Flor BANGO DE LA CAMPA, Antonio NIEMBRO PRIETO y Emma ÁLVAREZ PRENDES. Oviedo: EUO, 643-651.
- WEAVER, W. (1969). «Recent Contributions to the Mathematical Theory of Communication». En *The Mathematical Theory of Communication*, ed. por Claude SHANNON. Illinois: UIP, 3-28.